

JON ELSTER Y EL INDIVIDUALISMO METODOLÓGICO: UNA LECTURA

Virgilio Alvarez Aragón*

Resumen

A partir de la descripción de las principales propuestas teóricas del llamado Marxismo de la Opción Racional, cuyo representante más significativo es Jon Elster, se discute la fertilidad que el análisis individual puede tener para las ciencias sociales en el presente.

La aceptación de que, a partir de las racionalidades individuales, es posible encontrar explicaciones plausibles de los fenómenos sociales no impide al autor agregar que, si la acción social es determinada por las normas sociales, los deseos y los intereses individuales, éstos no solamente están condicionados por las creencias con las que los individuos analizan las evidencias, sino que existe todo un conjunto de determinaciones sociales que no pueden ser explicados por comportamientos individuales; tal es el caso de la influencia del origen de clase, la cultura y la ideología, que contruidos socialmente tienen diferente influencia en las opciones racionales de cada individuo.

En los últimos años ha surgido en algunos centros académicos europeos y norteamericanos, un intenso debate por recuperar elementos del marxismo para las ciencias sociales; ya no como instrumentos básicos y fundamentales para la agitación y la actividad política en las masas trabajadoras, sino desde una perspectiva teórico-científica. Sus aportaciones no son universalmente aceptadas y han suscitado críticas y producido polémicas; podemos decir que, en la actualidad, aún son en su mayoría propuestas inacabadas pero que, no obstante eso, implican una opción en la construcción de metodologías sociológicas con alcances explicativos más amplios que las anteriores.

No puede hablarse de un pensamiento unitario; son más bien propuestas individuales aceptadas o rechazadas en parte por los distintos comentaristas y críticos. No constituyen un esfuerzo individual sino un esfuerzo colectivo, en el que los distintos autores, asumiendo sus diferencias, se muestran abiertos al encuentro de nuevas propuestas metodológicas que son expuestas para la crítica y evaluación.

* Ex-profesor de 1º FLACSO (Sede México); Candidato a Doctor, Departamento de Sociología da Universidade de Brasília

En la década de los años setenta, la corriente dominante dentro del marxismo académico fue conocida como estructuralismo althusseriano, llamado a finales de la misma a un fuerte ajuste de cuentas teórico.¹ Pocos son los que en la actualidad se atreven a defenderla como propuesta teórica alternativa, aunque no puede negarse que muchas de las categorías de cuño althusseriano siguen presentes en el discurso sociológico contemporáneo. Aparecen así en el ámbito académico interpretaciones que, dejando de lado la idea de que el marxismo es un "todo acabado incuestionable", se esfuerzan por recuperar partes de sus aportaciones para construir desde sus propias perspectivas nuevas propuestas que, sin aferrarse a él, aprovechan aquellas proposiciones que consideran fértiles y fructíferas para sus expectativas teóricas, inscribiéndose como integrantes de la tradición marxista.

Una de esas tendencias es la que actualmente puede identificarse como Marxismo Analítico, representado principalmente en los trabajos de John Roemer, Jon Elster y Adam Przeworski (Meiksins, 1989: 42).²

No todos sus críticos y comentaristas están de acuerdo en esa denominación, acuñada por Roemer, en *Analytical Marxism* (Cambridge, 1986).³ Algunos autores la consideran presuntuosa y poco explicativa de lo que teóricamente están tratando de desarrollar, sugiriendo que son más bien una expresión del Marxismo de la Opción Racional - *Rational Choice Marxism* - (Weldes, 1989: 333), ya que la perspectiva de su esfuerzo se centra en entender a las sociedades como compuestas por individuos, quienes "intentarán escoger racionalmente entre varias opciones para realizar su acción" (Carling, 1986: 27).⁴

Jon Elster es considerado el representante más importante de esa escuela, sobresaliendo su interés por hallar alternativas metodológicas que, incorporadas al cuerpo teórico del marxismo, permitan validar las afirmaciones de la investigación social. En esta búsqueda ha echado mano de concepciones teóricas que hasta hace algunos años eran consideradas exclusivas de la "sociología burguesa", tratando con ello de dar fuerza explicativa al ámbito de lo micro, que en el marxismo tradicional había sido considerado como inutilizable e inabordable. (Elster, 1989b: 163).

Las críticas a la sociología contemporánea

Toda aportación teórica parte, en buena medida, de constatar la imposibilidad para lograr explicaciones satisfactorias con las teorías existentes. En el caso que nos ocupa, ésta viene de la supuesta imposibilidad que las explicaciones macro sociales plantean para el análisis de las acciones humanas. La dificultad toma caracteres metodológicos cuando el cuestionamiento se hace directamente a lo que hasta ahora ha sido considerada como la metodología marxista, que asume, entre otras cosas, que las explicaciones macrosociales

tienen la posibilidad de dar cuenta del evento al que se refieren sin recurrir a los actores individuales.

La serie de autores, agrupados dentro de la denominación del "marxismo analítico" o de la "opción racional" coinciden en que, sólo a partir de un análisis de los actores individuales, en la búsqueda de los microfundamentos, es posible encontrar explicaciones válidas a las preguntas que sobre los actores colectivos puedan levantarse (Elster, 1989b: 164 e 173).⁵

En el conjunto de sus trabajos, Elster se siente incómodo con buena parte del arsenal teórico que el marxismo tradicional le proporciona. Así, en *Marx Hoje* (1989)⁶ resume lo que a través de toda su trayectoria intelectual han sido sus acuerdos y desacuerdos con la propuesta marxiana, justificando además el individualismo metodológico dentro de la visión del autor de *El Capital*.

Como punto de partida considera que, si bien es posible hablar de una metodología marxista, ésta consistiría en la combinación de tres elementos, cuestionables y discutibles en su capacidad propiamente metodológica, siendo éstos: el holismo metodológico, la explicación funcional y la deducción dialéctica (Elster, 1989a: 35).

Sus cuestionamientos al holismo y al funcionalismo consideramos constituyen la base que le posibilita proponer el análisis racionalista y justificar sus innovaciones metodológicas: el individualismo y la teoría de los juegos, que asumen en su propuesta el papel instrumental fundamental.

1. El holismo metodológico

Para los defensores del "Individualismo Metodológico" no es posible hacer análisis macro si antes no se ha procedido a explicar lo que sucede en lo micro; no se cuestionan las explicaciones macro, sino el que éstas se hagan a partir de objetos construidos dentro del mismo ámbito de lo macrosocial. Este holismo metodológico estaría representado por aquella proposición según la cual existen, en lo social, totalidades o colectividades sobre las que no se pueden hacer proposiciones reducidas a sus miembros individuales (Elster, 1989a: 35).

Desde esa perspectiva, muchas de las aproximaciones teóricas que Marx llevó a cabo estarían cargadas de esta forma de concebir a la sociedad, error en el que pueden verse incluidos también buen número de los considerados clásicos de la sociología, tal el caso de Durkheim, quien, en palabras de Elster, estaría proponiendo que "aunque la sociología pudiera convertirse en ciencia perfecta, existirían hechos sociales que ella no podría explicar, ya que no estarían reducidos a explicaciones individuales" (Ibidem).

La discusión entre la perspectiva individualista y la holística ha estado presente en casi toda la historia del pensamiento social occidental (Gouldner, 1982: 37), asociándose el holismo a aquella idea de que los actores individuales actúan impulsados por estructuras

preexistentes, en cierto sentido como producto de la historia. La manera en que ese impulso se produzca es lo que vendría a diferenciar a las distintas corrientes que, en términos de Alexander, podrían ser consideradas como colectivistas. Lo que para unos es una probabilidad, para otros sería un destino predeterminado por las estructuras sociales (Alexander, 1988: 279).

La imposibilidad metodológica de estas visiones de poderse referir a los individuos que integran esas colectividades conduce, en la visión de Elster, a explicaciones carentes de validez. Si a esos agrupamientos (producidos de cualquier manera y en condiciones diversas) se les asignan los atributos de voluntad y racionalidad, las elaboraciones que sobre ello se hagan no tienen utilidad científica, ya que tales atributos no son identificables directamente en esos colectivos. Si a nivel individual pueden existir construcciones abstractas que se refieran a colectividades, ellas no tienen la posibilidad de convertirse en categorías sociológicas posibles de ser analizadas. Si tomamos como ejemplo expresiones como "el capitalismo teme a la clase trabajadora", el objeto directo de ese temor - clase trabajadora - son construcciones ideales que los sujetos - capitalistas - de manera individual construyen, por lo que las ideas que de ellos tengan vendrán a ser explicaciones particulares que no necesariamente coinciden con la realidad (Elster, 1986: 164; 1989a: 37).

Conceptos como clase social, Estado, movimiento social, etc., no pueden ser asumidos desde esta perspectiva, como totalidades indivisibles, pues si los individuos pueden construir mental y subjetivamente sus explicaciones colectivas, en el análisis social no pueden considerarse como abstracciones útiles para la investigación, sino como ideas de colectivos integrados por individuos, capaces de ser reconocidos en sus relaciones que son las que, al fin de cuentas, dan contenido a ese ente social.

Pero si las afirmaciones anteriores parecieran irrefutables, dado que han sido dirigidas al centro de la teoría marxista de la acción colectiva (Przeworski, 1989: 8)⁷, esta referencia sería hecha a lo que Levine y co-autores llaman un holismo radical, corriente de la que resultaría difícil encontrar defensores explícitos aunque podría ser achacada a los análisis poco rigurosos, especialmente de la tradición marxista. Esto en general, puede deberse a la idea de totalidad que, como en el caso de Althusser, es muchas veces llevada a niveles extravagantes (Levine, 1989: 2).⁸

Es a partir de críticas como esa con la que los miembros de la corriente del marxismo analítico justifican su exigencia por análisis que recurran a los actores micro, sin apuntar el nivel ni el momento en que tal reducción es sociológicamente posible, ya que "podría demandarse reducir los análisis a nivel de neurofisiología, llegando aún a demandar explicaciones relativas a las partículas atómicas y sus intervenciones en los procesos sociales estudiados" (Levine, 1989: 63).

Si se acepta que los eventos sociales pueden ser reducidos a niveles micro, esta expectativa no puede convertirse en una exigencia teleológica que conduciría a la búsqueda constante de las causas individuales a niveles cada vez más particulares, negando al análisis social la posibilidad de explicaciones respecto a los procesos colectivos. Elster reconoce esta limitación de su exigencia, por lo que en una de sus últimas obras afirma que el individualismo metodológico, como él lo considera, "no supone que los individuos sean átomos con una existencia pre-social antes de reunirse para formar la sociedad", la reducción tampoco se entiende, aclara, "a lo que pasa dentro de la cabeza de las personas" (Elster, 1989a: 37).

No es posible defender un holismo radical, pero tampoco es posible comprometerse con la exigencia extrema del individualismo. Es por ello que autores como Levine y compañeros plantean el antirreduccionismo como posibilidad metodológica; en él si bien se acepta la necesidad de los análisis micro, su utilización no implica renunciar a la reflexión macro, cuando esto es posible.

Su argumentación se centra en la capacidad explicativa que respecto al colectivo tengan los sujetos individuales; proponen la utilización de "tipos" macrosociales, que tendrían su referencia en los "casos" microsociales. Cada tipo se construye - a la weberiana - por un conjunto de referencias individuales, que constituyen los casos a los cuales el investigador se remite para encontrar la explicación del fenómeno, no necesariamente generalizable a otros "tipos". Con el análisis de casos, la ciencia tiene la posibilidad de encontrar explicaciones singulares, referidas a hechos específicos, pero también puede comprender la naturaleza de los tipos que "caen dentro del campo de conocimiento" de los casos analizados (Levine et. al., 1989: 62).

Mientras el partidario del individualismo "extremo" estaría exigiendo la reductibilidad de la comprensión de los procesos a los casos, la propuesta de Levine acepta el análisis individualista, pero desde una perspectiva menos extrema.

2. Funcionalismo

Otra crítica importante de Elster al marxismo clásico se centra en lo que llama las explicaciones funcionales, que serían aquellas que pretenden "explicar los fenómenos a partir del beneficio para alguien o algo, aunque no se demuestre que haya existido la intención de producir tales consecuencias" (Elster, 1986a: 35).

En el discurso de Elster éste es uno de los grandes problemas de Marx y el marxismo. Como todos los hegelianos, Marx - afirma - estaba obcecado por las significaciones, así, cuando en *El Capital* afirma que el ascenso social de un obrero "refuerza la supremacía del capital... de forma similar a cómo la Iglesia Católica de la Edad Media reclutó para su jerarquía dentro de las mejores cabezas, independiente de su clase social como un medio para consolidar su dominio" (Elster,

1989b: 172) está aplicando una explicación similar para dos hechos distintos. La relación funcional que en el caso de la Iglesia es posible aceptar, en lo que se refiere al capital resulta inválida, ya que conduciría a admitir la existencia de una "corporación moldeando y canalizando todo para su propio beneficio" (Ibidem.).

La explicación funcional consistiría en tratar de explicar el ascenso de los obreros (o de los campesinos a la jerarquía eclesial) como subsidiarios de una estructura dominante, política o económica, sin que esa fuera su intención.

El comentario tiene una parte inobjetable: no es posible encontrar un estado mayor de la burguesía que realice la selección detallada de aquellos que le resultan útiles para legitimar su dominación. Sin embargo, el efecto sí se produce, ya que resulta también inobjetable que el ascenso social sirve para legitimar dentro de la mayoría de la población no sólo los mecanismos mismos del ascenso, sino el sistema político y económico en el que se produce.

Elster afirma que ese tipo de funcionalidad requiere, para ser plausible, de un ciclo de realimentación ya que, siguiendo el ejemplo, los beneficiarios de ese ascenso social de algunos obreros, vendrían a ser otros burgueses y no aquellos que lo permitieron e instrumentaron. Nuestro autor considera que la explicación funcional para que se dé debe ocurrir dentro de un patrón de eventos similares y recurrentes.

Los cuestionamientos no sólo son dirigidos al funcionalismo en el marxismo, sino también a posiciones que, como la de Coser, argumentan por ejemplo que "los conflictos entre e intra estructuras burocráticas proporcionan los medios para evitar la osificación y ritualización que amenazan la forma organizativa de esas estructuras".¹⁰ La asunción que esas estructuras burocráticas tienen la capacidad de otorgarse medios para evitar la calcificación, conceden a esas estructuras atributos de voluntad y racionalidad que no son capaces de poseer (Elster, 1989b: 167).

Nuevamente la crítica resulta válida en una de sus partes, ya que es innegable que las burocracias son incapaces, como estructuras, de poseer la "voluntad" que les lleve a evitar su osificación. Pero el cuestionamiento debe dirigirse al carácter de lo explicado: si lo que se quiere desentrañar son los procesos de legitimación del capitalismo, o la posibilidad anti-osificadora de las burocracias, la existencia de esos procedimientos no son explicables por la existencia de una "mano invisible" o una "voluntad burocrática" inencontrables, lo que trata de encontrarse es cómo esos entes colectivos adquieren una lógica de comportamiento al margen de las voluntades e intereses individuales de sus miembros. En el caso de la propuesta individualista, encontrar los hechos individuales que permitan ver que determinados actores, dentro de ese colectivo, están actuando racionalmente e imponiendo por algún medio una forma de actuación al mismo, que conduce a los resultados apuntados.

Todos los críticos y comentaristas¹¹ de Elster aceptan que ese tipo de dificultades pueden existir dentro de las interpretaciones sociológicas; algunos de ellos, sin embargo, pretenden demostrar que el funcionalismo marxista no puede ser considerado de manera tan estrecha.¹²

G. A. Cohen, por ejemplo, que ha discutido junto a Elster estos temas, hace una defensa teórica de las explicaciones funcionales dentro del marxismo, pues estima que aquellas explicaciones en las que las consecuencias están explicando a las causas no son básicamente funcionales, aunque Elster así lo considere (Cohen, 1989: 179). Para él, Marx menciona tres conjuntos claramente relacionados de manera funcional: Fuerzas Productivas, Relaciones de Producción y Superestructura.¹³ Las relaciones de producción estarían correspondiendo al grado de desarrollo de las fuerzas productivas, y por otro lado son la fundación sobre la cual se eleva la superestructura. Nuestro comentarista considera que:

Estas son maneras de decir que el grado de desarrollo de las fuerzas productivas explican la naturaleza de las relaciones de producción y que esas a su vez explican el carácter de la superestructura. Pero, qué tipo de explicación es ésta, mi argumento es el de que en cada caso tenemos un tipo de explicación funcional. (Cohen, 1989: 183)

Para Cohen, las explicaciones del marxismo - centralmente el materialismo histórico - son pues de naturaleza funcional. Cualidad que no le hace pensar necesariamente inaceptable como teoría social, pues el funcionalismo se traduce, en este caso, en una explicación "en la que un hecho, en el ámbito de cierto orden, explica la ocurrencia de un evento-tipo propio de ese orden, al cual está considerando como hipótesis" (Cohen, 1989: 183). Una situación determinada puede servir para explicar para qué es útil, mas esa utilidad no tiene por qué dar cuenta de cómo y por qué se produjo esa situación.

Elster acepta que ese tipo de explicaciones pueden ser válidas para las ciencias naturales, mas no resulta plausible, afirma, su utilización en las ciencias sociales. En ese sentido, su rechazo a definir el Estado a partir de su función en el capitalismo es aceptable pues, explicado por el beneficio que produce a la clase a la que sirve, constituye una causa sólo existente a partir de lo que ella misma pretende explicar.

Las propuestas microsociológicas de Elster

Siendo las anteriores críticas al marxismo y a las visiones sociológicas macro en general, básicas para aceptar o rechazar ese tipo de perspectivas, los autores inscritos en el marxismo analítico no concluyen en que esos sean los aportes centrales de Marx, pues consideran que su importancia se centra en categorías y descubrimientos que el autor de *El Capital* hizo y que resultan

importantes para el desarrollo de la corriente de investigación en la que se inscriben.

No consideran que el marxismo sea principalmente una metodología, posición en la que los miembros de la corriente son apoyados por algunos de sus críticos, estiman que la "peculiaridad del marxismo, en cuanto ciencia de la sociedad, no es metodológica, sino más bien sustantiva", su metodología es, a lo sumo, una buena metodología científica (Levine, 1989: 58).

Si Elster critica la forma y la manera en que se hace ciencia social desde el marxismo, su crítica abre paso a propuestas metodológicas, que son el punto central de sus trabajos. Para él es necesario recurrir a explicaciones microsociales, ya que sólo así es posible lograr explicaciones coherentes y consistentes en los análisis macrosociales. Funcionalismo y holismo impiden que las afirmaciones que se hagan de los actores y procesos sociales tengan capacidad explicativa, ya que dentro de su propia lógica resultan inconsistentes. Es necesario, afirma, encontrar metodologías que nos permitan descifrar cómo los actores se comportan y actúan, para así poder entender cómo esos comportamientos colectivos se producen.

1. La adscripción racionalista

A fin de eludir el determinismo del que se acusa a las versiones hasta hoy existentes en el análisis social, los miembros de la escuela del Marxismo Analítico han asumido que el racionalismo es una alternativa, dando al mismo su propia interpretación (Alexander, 1988: 298)

Elster afirma que la teoría racional supone "que las personas escogerán efectuar la acción que prefieran o consideren mejor, a partir de evaluar un conjunto de posibilidades" (Elster, 1989a: 40). Actuar racionalmente es escoger la mejor opción entre un conjunto viable de alternativas. Considera además que en la búsqueda de la explicación de una acción, el racionalismo apela a dos procesos sucesivos de filtración: primero, excluir aquellas explicaciones incoherentes, que no satisfagan criterios lógicos, físicos, económicos o mentales, para que, dentro del conjunto restante de opciones posibles a asumir por los individuos, apelar a un principio de selección que explique la acción finalmente escogida (Ibidem).

Esta racionalidad estaría en el centro de la naturaleza misma de la acción humana. En la era moderna "pensar sobre la acción conduce a pensar en si es o no racional" (Alexander, 1988: 277). Esta dicotomía es la que conduce a polarizar los análisis de la acción entre egoísmo -optimización de resultados-, y altruismo -comportamientos emocionales e inconscientes. Ella ha llevado también a los autores del Marxismo Analítico a considerar que no se pueden estudiar los actos sociales alejados de la capacidad de elección de los actores individuales.

Como en *Marx Hoje* Elster señala: el intento por explicar el comportamiento humano en términos de toma de decisiones racionales data de muchos años atrás, y su resurgimiento acontece en los momentos en que las explicaciones macro-sociales son cuestionadas a partir de la exigencia por la incorporación del elemento racional de los actores. En las últimas décadas, puede decirse que el modelo racional fue reincorporado a la discusión sociológica a partir de las teorías del intercambio propuestas por Homans,¹⁴ pues renovaba las interpretaciones utilitaristas, que en los años 30 Parsons había criticado al fundamentar su propuesta funcionalista (*Ibidem*).

Desde esta percepción de la cientificidad del tratamiento de los eventos sociales, "la teoría satisfactoria es aquella capaz de explicar la historia, en términos de las acciones de individuos racionales y volcados a la realización de sus objetivos" (Przeworski, 1988: 8). Para Elster la teoría racional implica que se considere las condiciones y las preferencias tanto en su independencia como en su interrelación, pero subraya que "si la teoría insiste en que la persona escogerá la acción que crea más adecuada a sus propósitos, esto no quiere decir que sea lo mejor en un sentido más objetivo" (Elster, 1989a: 40)

Esta exigencia por analizar las alternativas ante las que los individuos se enfrentan al momento de realizar una acción, conduce a nuestro autor a pensar los conflictos clasistas en estos términos, no acepta por tanto, que las condiciones materiales dejen a los individuos ante una sola opción, pues esto conduciría a aceptar que por ejemplo, mientras los obreros no tienen opciones, la clase dominante ha tenido la posibilidad de actuar racionalmente al decidir por la alternativa en la que condena a aquéllos a no tener ninguna.

En la construcción de la propuesta teórica de Elster se exige tomar en cuenta las relaciones que la acción tiene con respecto a los motivos y las creencias. Considera relativamente cierto que los hombres son gobernados por las normas sociales, por el hábito y la tradición, aspectos que interactúan con la racionalidad. Si bien acepta la crítica de que las normas no son asumidas racionalmente, ello no llega a destronar de su posición dominante al racionalismo, ya que a la propuesta irracionalista dependiente de las normas, le estaría faltando avanzar en su capacidad predictiva (Elster, 1990: 57).

Como puede verse, sólo a partir de la aceptación de que los actos son realizados como consecuencia de una decisión individual y racional es posible, según Elster, llegar a diagnósticos y predicciones científicamente válidas en las ciencias sociales. En otras palabras, sólo puede hacerse ciencia social a partir del análisis de las acciones racionales. Varias dudas saltan a la vista: la primera, y que consideramos de fondo, es aquélla que nos conduce a preguntar si es posible pensar todos los actos humanos como regidos por procesos racionales, aun sea en la búsqueda de lo suficientemente bueno cuando no es posible obtener lo mejor.

Si respondemos afirmativamente, enfrentamos al menos dos cuestiones centrales: una se refiere a la consideración de "lo social",

pues, ¿de qué manera la adición de varias decisiones individuales permite interpretarlo como acción colectiva? La otra se refiere a la proyección o alcance histórico que una explicación puede tener: ¿De que forma los comportamientos racionales de un momento dado pueden ser convertidos en tendencias de largo plazo?

Elster sale al frente de parte de la segunda cuestión cuando afirma que:

No se puede, caso por caso, volver hasta las primeras causas de la acción, especialmente para alguien que, como los marxistas, quiere comprender tendencias históricas de largo plazo; en ese nivel nada puede ser tomado como constante o dado, todo debe ser explicado a partir de lo endógeno. (Elster, 1989a: 40)

Como puede verse, la interrogante permanece, pues no ofrece ninguna solución metodológica para encontrar explicaciones racionales a partir de lo endógeno macro.

Otros autores del marxismo de la opción racional aceptan la hipótesis de que las acciones pueden no ser guiadas por la posibilidad de elección de los actores, afirmando que, por ejemplo, "no se puede estar seguro respecto a la manera en que pueda determinarse la frecuencia de situaciones irracionales en el mundo real" (Przeworski, 1982: 12), llegando a considerar que existen ilustraciones suficientes para demostrar que el concepto de condiciones irracionales constituye un instrumento útil de análisis, tal vez hasta subutilizado, aunque se siga dudando de que el mundo sea tan irracional como los existencialistas lo pensaron.

Elster, dentro del esfuerzo por hacer útil la opción racional como instrumento de investigación, ha intentado definir el significado y el campo de lo que puede llamarse "política racional", que no es sino el esfuerzo por aplicar en el análisis político los criterios del racionalismo. El asume que la racionalidad política estaría definida como extensión de las opciones individuales a opciones políticas, las que son, en cierto sentido, hechas por y para la sociedad (Elster, 1987: 7).

Si partimos de que los deseos (ansias, anhelos) son en buena medida producto de persecuciones y expectativas racionales - factibles de lograr - la acción política racional podría ser asumida cuando los deseos conducen al establecimiento de evidencias, que llevan a asumir hipótesis - creencias sobre el éxito de la acción - para finalmente tomar decisiones.

El esquema propuesto por Elster resulta válido para la toma de decisiones políticas con actores individuales, aunque resulta necesario agregar que desde nuestra opinión los deseos se ven influidos por las propias creencias producidas además, no sólo por las evidencias, sino por un cúmulo de elementos no explicables - y no necesariamente racionales - que nombrados como "X" podrían ser producto del origen de clase, la ideología y la cultura del grupo al que se pertenece,

2. La opción metodológica: El Individualismo

Uno de los recursos teóricos a los que Elster considera puede acudirse con éxito para tratar de dar forma a la propuesta racionalista en el análisis social, es el individualismo metodológico (IM), posición según la cual "todas las instituciones, patrones de comportamiento y procesos sociales sólo pueden ser, en principio, explicados en términos de individuos, sus acciones, propiedades y relaciones" (Elster, 1989a: 36).

La necesidad de la acción racional no es un rasgo unificador del individualismo, pues si bien las viejas escuelas individualistas han sido racionalistas, tendientes a reflejar una concepción de la sociedad surgida de las elecciones de actores individuales y racionales, en la actualidad se plantean propuestas individualistas no racionales, tal el caso de las corrientes del "actor apasionado" y el existencialismo (Alexander, 1988: 282).¹⁵

Elster justifica su utilización al afirmar que el análisis social marxista debe relacionarse con "la ciencia social burguesa absorbiendo y desarrollando lo que le es útil, criticando y rechazando lo que no tiene valor" (Elster, 1989b: 163).¹⁶ Desde su lectura de Marx, supone que éste resulta en algunas partes de su obra un individualista en el sentido normativo:

percibía con satisfacción que las sociedades de clases y el capitalismo en particular habían llevado a la civilización a grandes adelantos, medidos por las realizaciones en el arte y las ciencias. Mas ese proceso era la realización del hombre y no de los hombres individuales que, en su mayoría, vivían, han vivido siempre en la miseria. En verdad, apenas por la explotación de muchos, podían las sociedades de clases crear el tiempo libre necesario para que unos pocos contribuyesen al progreso de la civilización. (Elster, 1989a: 39)

Una de las dificultades en el IM es el supuesto de que los individuos al actuar racionalmente lo harán en función de sus intereses individuales, sin importarles en mucho lo que sucede a sus congéneres (próximos o lejanos). Elster estima que este supuesto del egoísmo no es parte de la doctrina individualista por él sustentada, aunque sea compatible con ella. Pueden apuntarse a su favor las discusiones que, sobre modelos económicos desarrollados en base a presupuestos no egoístas, permiten aceptar que no todos los individuos actúan en función de sus intereses individuales (Przeworski, 1989: 10). Trabajos recientes discuten las posibilidades de la solidaridad entre miembros de la clase obrera, con lo que puede decirse que, si bien no hay por el momento una teoría de la solidaridad, es posible analizar los problemas de la conciencia con estudios empíricos.¹⁷ Przeworski deja abierta la interrogante cuando plantea:

Si abandonamos la hipótesis de que los individuos son invariablemente egoístas, ¿qué deberíamos postular en vez de eso? Ciertamente el presupuesto de que las personas son invariablemente altruistas sería igual de ahistórico y arbitrario. Lo que precisamos conocer es la relación existente entre las condiciones y las preferencias, tal vez hasta entre las acciones de unos y las preferencias de otros. Con todo, a pesar de la difundida atención de los sociólogos a la formación de la identidad colectiva, por alguna razón no sabemos cuándo esperar que ciertas personas sean egoístas, cuándo altruistas y cuándo ideológicas. (Ibidem - subrayado nuestro)

Todo lo anterior conduce a que la fascinación de Elster y compañeros por el Individualismo Metodológico no sea compartido por otros científicos sociales que se inscriben en la tradición marxista, pues si bien pueden llegar a aceptar que "poseen solidez algunas de las intuiciones que lo motivan", no resulta ser una buena metodología científica. Si aceptan que algunas explicaciones referidas a lo macrosocial pueden ser hechas desde sus elementos micro, no aceptan que "toda explicación que involucra conceptos sociológicos de nivel macro deba, en principio, ser juzgada en el plano micro de los individuos y sus propiedades" (Levine, 1989: 58).

Para estos autores resulta contrario a las propuestas del marxismo aceptar que todo lo social deba ser reducido a lo individual, pues existen procesos y actores sociales que sólo pueden y deben ser interpretados como comportamientos colectivos. Es esto, afirman, uno de los aportes del marxismo. Si Elster acepta, según esta lectura, que el todo es, en muchos casos, algo más que la suma de sus partes, el reduccionismo al que invita el individualismo metodológico debe ser, en el mejor de los casos, relativizado.

El individualismo metodológico tiene el peligro de llevar a una propuesta poco diferenciada del atomismo, conduciendo a aceptar que las propiedades y relaciones entre entidades sociales agregadas no son explicativas si antes no sufren un proceso de reducción, que en sí mismo nos conduce a una espiral sin fin en la búsqueda del "último microfundamento".

Elster descubre ese peligro, pues como Levine y compañeros señalan, no proscribiremos de la explicación científica las características relacionales irreductibles a individuos (Op. cit.: 60). Él mismo intenta aclarar tal riesgo cuando afirma que "el conjunto de características individuales que puedan dar base a la comprensión de los fenómenos sociales es mucho más amplio que el que integran solamente las creencias, deseos u otros elementos eminentemente psicológicos" (Elster, 1985: 5). Y abona más en ese sentido cuando concluye que "la búsqueda de las relaciones entre individuos constituye parte de los fundamentos de la explicación social, mas no representan toda la explicación" (Elster, 1989a: 37).

No podemos negar que la exigencia por reducir un fenómeno social a sus elementos individuales es una exigencia metodológica

válida cuando tratamos de encontrar explicaciones más amplias y acabadas respecto a procesos sociales concretos, sin embargo, la misma no puede proponerse como requisito *a priori*, sino a partir de las posibilidades empíricas que la preocupación de investigación específica esté planteando. Hasta dónde particularizar, es una decisión que sólo puede tomarse a partir de la manera en que el objeto social a analizar haya sido delimitado.

Desde la perspectiva macro, como pretende ser la construcción de la teoría de las clases y de la explotación propuesta por Roemer, "el individualismo metodológico requiere que la conducta de los capitalistas sea reducida a sus ganancias y motivaciones individuales, sobre la base de la información que visiblemente se tenga de ellos" (Meiksins, 1989: 48). Esta exigencia ha conducido a que Elster critique a Marx por lo que él llama su colectivismo metodológico claramente presente, según él, en su teoría del valor. Para Elster "la conducta individual nunca puede ser explicada con referencia a valores, los cuales, por ahora invisibles, no tienen lugar en la explicación de la acción" (Elster, 1985: 515).

A pesar de ello, la compulsión por la acumulación de capital no puede ser derivada simplemente de las estrategias optimizadoras de una racionalidad individual; el impulso a la acumulación capitalista no puede ser, además, reducido a condiciones individuales independientes de la estructura social. Las condiciones del capitalismo, como sistema social, con su sistemática compulsión a la acumulación, tienen que ser incorporadas no como explicación, sino como "fundamento" de las condiciones individuales del capitalismo y, en consecuencia, de la acción social dentro del mismo (Meiksins, 1989: 58).

3. Una posibilidad: la teoría de los juegos

Dada la perspectiva que la opción por el individualismo metodológico ofrece a Elster, las explicaciones que de las acciones puedan hacerse deben tener, en su opinión, referencia a las intencionalidades individuales, las que, para algunos de sus comentaristas, tendrían dos componentes: a) los análisis individuales, o de agregación de individuos, son en última instancia la fuente definitiva de legitimidad a la que las ciencias sociales pueden recurrir, y b) los análisis individuales serán construidos a partir de las intencionalidades de los actores (Welders, 1989: 356).

Al momento en que se plantea la necesidad de analizar las posibilidades que los actores podrían considerar para realizar una acción, la perspectiva individualista recurre a modelos teóricos más formalizados que, en el caso de Elster como en el de Roemer, se concretiza en la adopción de la teoría de los juegos. La justificación puede ser encontrada en la exigencia de Roemer porque las ciencias sociales sean deductivas, a fin de alcanzar el poder explicativo-predictivo que se les demanda.

Para Elster, su opción por la teoría de los juegos, sin renunciar a las categorías marxistas consideradas por él como centrales para los análisis sociales, estriba en que una premisa básica de la escuela racional es que "las restricciones estructurales no determinan completamente las acciones practicadas por los individuos en una sociedad" (Elster, 1989b: 182). Por lo tanto, si bien se asumen las limitaciones y determinaciones que la estructura económica puede ejercer en la conducta individual, ello no elimina la centralidad que la elección racional del sujeto posee en la acción.

La teoría de los juegos enfatiza la interdependencia de las decisiones al margen de los efectos contextuales, asumiendo que:

Las clases sociales se cristalizan en actores colectivos que se enfrentan unos a otros por la distribución de la renta y el poder, ya sea debido a la naturaleza de las relaciones de propiedad, ya sea a partir de las relaciones estratégicas entre miembros de una misma clase. La teoría de los juegos es necesaria para explicar esas complejas interdependencias. (Elster, 1989a: 183)

Esta opción metodológica supone a la acción social como un juego, en el que interactúan varios jugadores o actores.¹⁹ Cada actor debe tomar una decisión y, en consecuencia, seguirá una determinada estrategia seleccionada de antemano. Al momento de la acción, todos los actores realizan sus estrategias, por lo que los logros o ganancias, que cada uno obtenga, dependerán de cómo los otros hayan desarrollado las suyas. Un elemento fundamental de la teoría lo constituye el que los actores asumirán sus estrategias de manera racional, es decir, calculando el beneficio que sus acciones le pueden producir. Otro elemento central lo constituye el supuesto de los demás actores -jugadores - se comportan de la misma manera.²⁰

Las ganancias o éxitos de los actores pueden ser entendidos de dos maneras: la estricta, que estima sólo como logro lo que el actor recibe. La amplia, por la que opta Elster, que considera como éxito todo lo que el actor obtiene, inclusive si hay éxito para terceros (Ibidem).

En esta percepción, un elemento que dificulta el análisis, desde la perspectiva marxista, es la asunción de que las preferencias - que condicionan la elección de la estrategia - pueden ser estables. Przeworski estima que considerar las preferencias como condicionadas socialmente no implica necesariamente, invalidar la visión del comportamiento como acción racional. Por lo tanto afirma que la aceptación de las "preferencias pueden formarse históricamente" no se contradice con que se considere válido que "las personas actúan racionalmente en base a sus preferencias" (Przeworski, 1988: 10).

La posibilidad de complejizar los juegos es enorme, mas como Przeworski afirma: "asumir el realismo descriptivo" -considerando que en la sociedad pueden actuar al unisono individuos egoístas,

altruistas e ideológicos -, "puede tornar el análisis deductivo prácticamente imposible" (1988: 11).

Consideramos que ése es el reto ante el cual las propuestas racionalistas dentro del marxismo enfrentan. Sólo es posible encontrar explicaciones plausibles si se asume que la realidad es compleja, debiéndose centrar el esfuerzo en encontrar teorías que sean capaces de considerar el egoísmo (racionalismo), el altruismo y la ideología; olvidar uno de estos comportamientos hace a cualquier explicación limitada en sus pretensiones teóricas.

La inevitable presencia de lo macro

A lo largo de la exposición hemos visto cómo el "marxismo de la opción racional" y en especial su principal representante, Jon Elster, si bien se comprometen con los postulados básicos del racionalismo y el individualismo metodológico, no abandonan la perspectiva macro, ya que son ese tipo de eventos sociales los que les preocupan.

Es a partir de esa constatación que Elster trata de acotar cada vez más su propuesta. En ese esfuerzo se inscribe su idea sobre "racionalismo y normas sociales", en la que encontramos hipótesis tales como que "las normas sociales son propensiones y disposiciones psicológicas de los individuos" (Elster, 1990: 55).

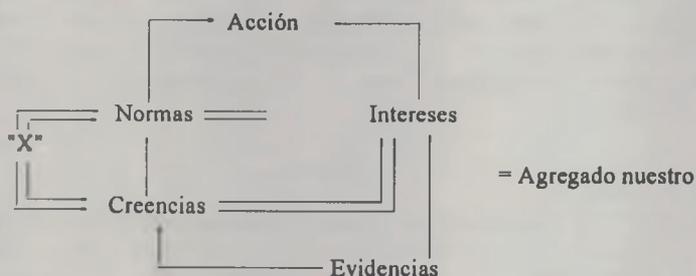
El estima que las normas para ser sociales deben "ser garantizadas por la aprobación o desaprobación de otros". El comportamiento, orientado por normas, es en general mecánico e irreflexivo, aunque deja suficiente espacio para la elección, interpretación o manipulación. Elster acepta que "las normas sociales son un mecanismo motivacional, propensiones a actuar emocionalmente por parte de los individuos", quienes al hacerla bajo su orientación presentando sentimientos de ansiedad o culpa ante la posibilidad del incumplimiento (Ibid.: 56).

Estamos así ante la aceptación de un tipo de comportamiento individual que no necesariamente es racional, sin embargo esto no cuestiona las proposiciones fundamentales del individualismo metodológico asumido por nuestro autor, sino más bien se abre un espacio para el análisis más completo. Para él, el análisis de las acciones debe hacerse considerando que éstas pueden estar "influenciadas tanto por la racionalidad, como por las normas" (Ibid.: 58).

Pero las normas son construidas socialmente y en su constitución entran muchos elementos - la cultura, la clase social, la ideología - por lo que Elster considera que si bien las normas pueden estar guiadas por los intereses de los individuos también pueden ser determinadas por un factor no explicado "X", estando la acción en algunos casos orientada por intereses, normas o por ambos, sin que necesariamente las influencias de estos sean en todos los casos igual (Ibid.: 68).

Combinando las distintas propuestas de Elster, descubrimos que su esquematización²¹ resulta en exceso unilineal y simplificadora, los intereses y deseos²¹ individuales inciden en la acción de manera directa y sin relación directa con lo socialmente construido, que en su concepción lo constituyen las normas. Estas se construyen sobre la base de las creencias de los individuos, que pueden ser influidas por las evidencias que en la realidad se extraigan.

Gráfico 2



Sin rechazar de plano la propuesta de Elster, estimamos que el escenario para el análisis de los comportamientos sólo puede quedar determinado luego de considerar toda la serie de entrecruzamientos que en el Gráfico 2 se proponen como agregado a la propuesta elstereana. No se niega la capacidad explicativa que en los comportamientos racional-individuales poseen las evidencias, pero creemos que éstas también son capaces de influir en la constitución de los deseos e intereses, así como en la lectura que se haga de las consideradas evidencias.

La presencia de lo no explicado racionalmente, muchas veces construido en los ámbitos colectivos como la clase social, la etnia, el grupo profesional y la iglesia, debe ser también incluido, pues su influencia en la constitución de las normas y las creencias es innegable. Su influencia en la constitución de lo deseable es, por tanto, también significativa, por lo que todo análisis individualista racional debe asumir su existencia y tratar de considerarla cuando de investigaciones concretas se trata. Sólo así, consideramos, es posible entender de manera más clara los comportamientos individuales - casos - y poder llegar a explicaciones plausibles de los comportamientos colectivos: tipos.

Es por ello que parte de las propuestas antirreduccionistas ofrecidas por Levine y compañeros nos parecen importantes: a las explicaciones micro debemos agregarles la irreductibilidad de los espacios macro. Aceptando la posibilidad de complejizar los procesos de toma de decisiones individuales, es necesario aclarar que las explicaciones macro no dependen sólo de anotar lo que de ello se estima influyente en el comportamiento racional; su fertilidad

analítica se encuentra en las posibles explicaciones que esos condicionantes pueden llegar a tener en la determinación de comportamientos racionales, que en muchos casos, como ya dejamos anotado, pueden no necesariamente ser clásicos comportamientos racionales (egoístas) y ser orientados más por la solidaridad o la ideología, que con la complejización del esquema pueden también ser considerados como racionales, ya que estarán orientados por intereses condicionados por normas y creencias.

Todo lo anterior no niega, además, que para encontrar explicaciones a hechos y fenómenos eminentemente colectivos podamos hacer uso de metodologías holísticas. Lo que queda claro es que las explicaciones obtenidas con ellas podrán, en buena medida, ser enriquecidas si se toman en cuenta las racionalidades individuales.*

Notas

- 1 Ver E. P. Thompson (1981), *Miseria de la teoría* (Barcelona: Crítica), dónde presenta los cuestionamientos marxistas más serios hechos a la propuesta althusseriana. Ver también Ted Benton (1984), *The rise and fall of structuralist marxism: Althusser and his influence* (London).
- 2 Ver John Roemer (1982), *A general theory of exploitation and class* (Cambridge: Cambridge University Press); Adam Przeworski (1985), *Capitalism and social democracy* (Cambridge: Cambridge University Press) - (*Revista Lua Nova* en su n.º 15, out/1988, publicó la traducción al portugués del Capítulo I del mismo).
- 3 Existe traducción al español: *El marxismo: una perspectiva analítica* (México: Fondo de Cultura Económica, 1989).
- 4 Carling incluye dentro de su escuela a Gerald Cohen, *Karl Marx's Theory of History: a defense* (Oxford, 1978). Obra relacionada con la escuela racional, pero Cohen pone énfasis en el funcionalismo, así como sus posteriores críticas al individualismo de Elster, lo que hace que no se le considere directamente identificado con dicha corriente.
- 5 Amplia argumentación en ese sentido se hace en *Analytical foundations of marxism economic theory*, de John Roemer (Cambridge University Press, 1981).
- 6 Traducción al portugués de *An introduction to Karl Marx*, Cambridge: Cambridge University Press, 1986.
- 7 Originalmente publicado en *Politics & Society*, vol. 14, n.º 4, 1985.
- 8 Trabajo aparecido inicialmente en *New Left Review*, n.º 162, 1987 ("Marxism and methodological individualism"), co-autoría de Andrew Levine, Elliott Sober y Eric Wright. Este último recientemente ha publicado una discusión sobre la teoría de las clases, en Wright et. al. *The debate on classes*, London: Verso Forthcoming, 1989. Por cuestiones de espacio, siempre que hagamos referencia al artículo arriba mencionado lo haremos citando el apellido del primero de los co-autores.

* Trabalho recebido em dezembro de 1991.

- 9 En su *Analytical foundations of marxism economic theory* (Cambridge University Press, 1981), John Roemer hace una discusión pormenorizada a fin de distinguir los distintos tipos de funcionalismos respecto al tiempo, en abierta discusión con el trabajo anteriormente citado de Cohen.
- 10 Lewis Coser (1971), "Social conflict and the theory of social change", en *Conflict resolution: contributions to the behavioral sciences* (ed. O. G. Smith), University of Notre Dame Press. Citado por Elster, op. cit.
- 11 Tal es el caso de Levine et. al. (1987), Przeworski (1988), Cohen (1980; 1982 y 1986) y Guidens (1982).
- 12 Jon Elster posee una producción intensa respecto a la explicación funcional, dando más explícita en su argumentación en *Explaining technical change* (Cambridge University Press, 1983).
- 13 Para su argumentación usa el párrafo que aparece en el Prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política*, de Marx y Engels: "En la producción social de su vida los hombres entran en relaciones necesarias e independientes de su voluntad, esas relaciones de producción corresponden a un estadio definido del desenvolvimiento de sus fuerzas productivas materiales. La suma total de esas relaciones constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se eleva una superestructura legal y política..."
- 14 Básicamente considerados, a partir de su "Social behavior as exchange", aparecido en 1958 en la *American Journal of Sociology*.
- 15 En la corriente del "actor apasionado" puede ubicarse a M. H. Abrams (1971) con *Natural supernaturalism*, New York: Norton. En las últimas tendencias del existencialismo puede anotarse a H. Splegelberg (1971), *The fenomenological movement: a historical introduction*, La Haya: Nijhoff.
- 16 Si la afirmación de Meiksins Wood respecto a que "el paradigma del marxismo de la opción racional tiene su origen en el renacimiento del pensamiento de derecha" (op. cit., 44) puede ser cierta desde una visión político-ideológica; ello no debe conducirnos a una descalificación *ipso-facto* de la propuesta como herramienta teórico-analítica.
- 17 Ver *Theory and Society*, vol. 17, n° 3, may/1989.
- 18 Amplia es la suerte de textos que proponen o utilizan la teoría de los juegos para el caso de "juegos" con "n" personas. Elster propone "Isolation assurance and the social rate of discounts" (1987), de A. Sen, *Quarterly Journal of Economics*.
- 19 Una lectura básica para entender la teoría de los juegos es *Games and decisions* (1957) de R. Luce y H. Raiffa.
- 20 De aquí la dificultad de poder tomar en cuenta las acciones cargadas de solidaridad o altruismo.
- 21 En "The possibility of rational politics" (*Archives Européens de Sociologie*, Tome XXVIII, n° 1, pgs. 67-105, Cambridge: Cambridge University Press, 1987), Elster se refiere a los deseos como el punto de referencia de las acciones racionales. En "Racionalidade e normas sociais" (*Revista Brasileira de Ciências Sociais*, ANPOCS, n° 12, vol. 5, pgs. 55-69, Feb/1990), el énfasis es puesto en los intereses. Por nuestra parte consideramos que, tanto los deseos como los intereses, orientan la acción racional, por lo que son incluidos en un mismo ítem.

Abstract

Jon Elster and the Methodological Individualism: A Reading

Starting from the description of the main theoretical proposals of the named Marxism of the Rational Option, of which most important representative is Jon Elster, it is discussed the fertility that the individual analysis could have nowadays for the Social Sciences.

The agreement that starting from the individual rationalities is possible to find plausible explanations of the social phenomena does not impede the author to add that if social action is determined by social norms, desires and individual interests, they are not only conditioned by the beliefs with which the individuals analyze the evidences, but exists a unit of social determinations that can not be explained by individual behavior, like influence of the class origin, culture, ideology; all of them socially formed and that have diverse influence in every individual rational option.

Resumé

Jon Elster et L'Individualisme Méthodologique: Une Lecture

À partir de la description des propositions théoriques principales de ce que l'on appelle le marxisme d'option rationnelle dont le représentant le plus important est Jon Elster, l'auteur discute la fécondité que l'analyse individuelle peut avoir dans les sciences sociales actuellement. Accepter qu'à partir de rationalités individuelles il est possible de trouver des explications plausibles des phénomènes sociaux ceux-ci déterminés par les normes sociales, les desirs et les intérêts individuels, les croyances ne constituent pas l'unique source pour une analyse. Il existe un ensemble de déterminations sociales qui ne peuvent pas être expliquées par les comportements individuels, comme c'est le cas pour l'influence de l'origine de classe, la culture et l'idéologie, qui élaborés socialement ont une influence différente sur les options rationnelles individuelles.